

ct

Los carniceros

de
Antonio Morcillo López

(fragmento)

Personajes

Deleo, cirujano

Odina, enfermera

Silen, anestesista

Cabo Novalis

Psiquiatra 1

Psiquiatra 2

Psiquiatra 3

Acto I

Escena 1

En el escenario se representa un quirófano dentro de una inmensa tienda de campaña militar. Es de noche. En el centro, está la mesa de operaciones iluminada por una lámpara. Un paciente, con la cabeza rapada, yace cubierto con una sábana verde. A un lado, aparece el gotero, una pequeña mesa con el instrumental, también cubierta con una tela verde y un monitor cardiaco. Entra Odina. Suena el hilo musical.

ODINA

(Nerviosa, repasando el instrumental) Qué fácil es no despertarse. Dios mío, parece que, de pronto, los párpados volverán a abrirse y la luz entrará de nuevo en el sueño, desvelándolo. Pero no es tan sencillo, no es tan sencillo. Se puede despertar y se puede no despertar. Así de fácil. La vida se va yendo a lo hondo del cuerpo en cada respiración y... y casi no podemos hacer nada para impedirlo. El pulso es débil por naturaleza. Eso es lo que he aprendido. Y el sueño coloca en un hilo el último aliento. Y el sueño coloca en un hilo el último aliento... se puede despertar y se puede no despertar, como quien dice. El rostro sereno y el rostro crispado no significan nada. No podemos sacar conclusiones de esas máscaras. Debemos esperar. Debemos esperar a que la paloma de la muerte revolotee caprichosa. Sí. Detrás, digamos ocultas detrás de esas máscaras, se dilucida la cuestión. La cuestión late dilucidándose detrás de esas máscaras. No te puedes fiar. No. *(Mirando al paciente)* Ojalá tú consigas despertar. Ojalá tú...

Entra Silen, el anestesista.

SILEN

¿Aún no ha llegado?

ODINA

No. ¿Todo bien?

SILEN

Hay que estar siempre encima de él. Ayer tuve que ir a buscarle. ¿Sabes lo que estaba haciendo? Lloraba, con la cabeza hundida en la almohada. No se dio cuenta de que estaba allí. ¿Qué te parece?

ODINA

Tiene demasiado trabajo.

SILEN

Todos tenemos demasiado trabajo. Somos médicos en medio de una maldita y provocativa guerra.

ODINA

Déjale en paz.

SILEN

No podemos estar echando mocos todo el día. Hay que operar, querida, para eso estamos aquí.

ODINA

Silen, dicen que la guerra ha terminado.

SILEN

¡Vaya! Ya salió la romántica. ¿Me puedes decir de dónde has sacado esa curiosa información?

ODINA

Los soldados hablan.

SILEN

¡Oh, los soldados hablan!

ODINA

No reciben cartas de sus familiares, ni órdenes, no saben nada de lo que está ocurriendo ahí fuera. *(Pausa)* Están asustados.

SILEN

¿Están asustados?

ODINA

Sí, muy asustados, no quieren entrar en el quirófano.

SILEN

¿Les asustan los quirófanos?

ODINA

Tienen pesadillas. Ninguno de sus compañeros ha salido vivo de este quirófano.

SILEN

La medicina no es una ciencia exacta. Se producen problemas de todo tipo. La cosa es más compleja que limpiar cristales.

ODINA

Yo tampoco sé nada de mi familia. Hace mucho tiempo que no contestan mis cartas.

SILEN

Las cosas van mal. En la guerra, las cosas se tuercen. Así de sencillo. Las comunicaciones se interrumpen. Cualquier actividad se complica. Escribir una carta puede llevarte meses, o años, y de ahí a que llegue a su destino... Entiéndelo, tenemos estropeada la radio y, seguramente, el enemigo ha cortado los cables telefónicos ocultos en alguna noche. No es tan difícil de entender.

ODINA

¿Por qué no se oyen los bombardeos? ¿Por qué no pasan aviones como antes? Tan sólo hay un *Silencio* que nos aplasta.

SILEN

Todo habrá cambiado. Se peleará cuerpo a cuerpo en las ciudades. Ahora la estrategia será ahorrar combustible para un posible contraataque. ¿Quieres dejar de preocuparte? ¿Has ordenado el instrumental?

ODINA

Tengo dificultades para recordar la dirección de mis padres. La repito en voz alta por las noches antes de acostarme, como una antigua oración.

SILEN

Yo recuerdo perfectamente todo de mí. Varón, un metro setenta de altura y setenta y cinco kilos de peso, ojos castaños. Piel suave. Compleción fuerte y protectora. Odio la comida vegetal y me encanta la carne. Dime si has limpiado el instrumental.

ODINA

No estoy bromeando, Silen.

SILEN

Y me provocan las enfermeras.

ODINA

(Mirando al paciente) ¿Crees que él sobrevivirá?

SILEN

Lo tiene complicado, querida, una maldita y complicada rotura de aneurisma de arteria cerebral, siempre ha sido demasiado complicado abrir el cerebro.

ODINA

¡¿Quieres dejar de hablar así?!

SILEN

¿Cómo?

ODINA

Así. *(Pausa. Mirando al paciente)* Ojalá despierte.

SILEN

¿Estás enamorada?

ODINA

En Navidad, ¿recuerdas la Navidad?, se pasaba el día silbando una canción que los niños de su pueblo cantan en Nochebuena. Hablaba de cómo la nieve nos va poniendo tristes conforme cubre los caminos y envejece los árboles, hasta que, con los copos, hacemos un muñeco que nos pone

alegres. Por eso, los muñecos de nieve son los espantapájaros de la melancolía.

SILEN

Qué bonito. ¿Todo eso te lo ha dicho mientras silbaba?

ODINA

A veces la cantaba para mí.

SILEN

¿Y qué más hacía mientras cantaba? ¿Recuerdas lo que hacía con las manos?

ODINA

A veces la cantaba muy triste, después de haber llorado durante días. Muchos amigos suyos murieron en esta sala de operaciones.

SILEN

¿Y te apoyabas en su hombro mientras lloraba durante días porque muchos amigos suyos murieron en esta sala de operaciones?

ODINA

No me hubiera importado apoyarme en él.

SILEN

(Acercándose) A mí tampoco me importaría que te apoyaras encima de mí. Estoy deseando que lo hagas, aunque no sea Navidad.

ODINA

Déjame, Silen. *(Entra el cirujano, muy pensativo)*

ODINA

Buenos días, doctor.

DELEO

Buenos días.

SILEN

(Mirando unas radiografías que ha cogido de una bandeja de la mesa donde estaba el instrumental) Soldado D. Edad: veinticinco años. Rotura de aneurisma de arteria cerebral. *(Odina le coloca los guantes para operar. Mientras habla, Silen anestesia al paciente y le entuba)*. El paciente presenta un cuadro clínico normal. Faltan varias piezas de su mandíbula. No es alérgico a ningún medicamento.

DELEO

Me duele la cabeza. ¿Alguien puede traerme una aspirina?

ODINA

Enseguida doctor. *(Mutis de Odina)*

SILEN

Veo que se encuentra en un estado estupendo esta mañana. Los ojos despiertos, el pulso firme y la espalda recta, buscando la postura idónea para trabajar. Deberíamos darnos prisa y aprovechar esta buena predisposición. ¿Ha dormido bien?

DELEO

No... no, ya sabe que últimamente me desvelo con facilidad. He vuelto a tener el mismo sueño. El sueño del que ya le he hablado en otras ocasiones. Voy remando en un precioso bote azul a través de un río cristalino. Hace un tiempo estupendo,

SILEN

Señor, el paciente necesita una rápida...

DELEO

... en algún sitio que no reconozco. Hojas, algunas hojas flotan. *(Silen le imita moviendo la boca)* Veo a los peces pasar a mi lado e intento cogerlos, pero cuando meto mis manos en el agua me asusto y las sacó rápidamente. El bote comienza a inundarse. El agua entra por todas partes, tiene un color rojizo que se vuelve muy oscuro, casi negro. Me llega a la altura de la garganta. Sin embargo, el bote no se hunde. El río sigue siendo cristalino. Yo grito y navego envuelto en una masa roja hasta que me despierto.

SILEN

Vamos, vamos, ya lo hemos comentado, el color rojo significa determinación y temple. El río es la vida, lo cuál da a entender que usted deambula por la vida con plena conciencia de lo que quiere. No le pueden convencer fácilmente, amigo mío.

DELEO

¿Por qué no me hundo en el río?

SILEN

No hay ningún problema para explicar eso. Usted no puede ni quiere fracasar, digamos, perderse en las corrientes subterráneas del río, porque su coraje le hace estar por encima de lo que de banal e insulso tiene la vida. Tan sólo los asuntos elevados, como la medicina, son fundamentales para usted.

DELEO

Siempre deseé salvar vidas.

SILEN

¡Lo ve! Ahí está. Deseo e inconsciente van de la mano.

DELEO

¿Cuánto tiempo tenemos?

SILEN

El tiempo se agota, doctor. En realidad, hemos estado perdiendo el tiempo. El paciente necesita urgentemente nuestra pronta intervención.

DELEO

(Meditabundo). Por supuesto... por supuesto. (Entra Odina con un vaso de agua y una aspirina)

SILEN

¿Está preparado, doctor?

DELEO

Si. ¿Enfermera?

ODINA

Aquí estoy.

DELEO

Preparados para operar. (Odina le coloca la mascarilla al cirujano, mientras el observa el cuerpo del paciente. También coloca mascarillas y guantes al anestesista y a si misma. Después, va detrás de la pequeña mesa con el instrumental. El cirujano suda en abundancia y juguetea con sus dedos. Silen y Odina le miran, esperando sus palabras. El cirujano levanta la cabeza y mira a ambos. Tras unos instantes de tensión, la vuelve a bajar). Bisturí, por favor. (Odina saca de la pequeña mesa un tremendo cuchillo de amplia hoja, se lo entrega al cirujano que lo eleva en el aire, manteniéndolo unos segundos. Silen y Odina lo miran en silencio. Al cabo, el cirujano bajando con una tremenda violencia el cuchillo, asesta un corte mortal al paciente. Se oye el ruido del cuchillo encajándose en la carne. El cirujano hace esfuerzos para sacarlo del cuerpo del paciente. Al final, lo consigue. Descansa, sopesando la energía que ha necesitado y pensando si será capaz de una energía parecida en la tarea que le queda por hacer. Después, asistido por una inusitada locura, golpea brutalmente el cuerpo, dando rápidos y frenéticos cuchillazos que acompaña con suaves quejidos. Un río de sangre cae desde la mesa de operaciones. Al terminar, por un momento, se detiene y mira al paciente)

SILEN

Lo hemos perdido. Ha muerto. No hay nada que hacer. *(Odina da un grito de dolor y se derrumba. Oscuro)*

Escena 2

Gabinete Psiquiátrico del Hospital General. En el escenario, hay un hombre sentado en una silla. Viste de uniforme. Tiene las dos manos colocadas sobre las rodillas con delicadeza. Otras tres sillas forman un círculo a su alrededor. A su derecha, hay una pequeña mesa con varias botellas de güisqui y ginebra, junto con vasos y hielo. Por uno de los laterales, entran tres médicos con batas blancas. De sus cuellos cuelgan sendos fonendoscopios. Se colocan a su espalda y comentan algo entre ellos. Rien. Uno de ellos impone silencio. Después, se acercan y se sientan.

PSIQUIATRA 1

Bueno, bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí?

PSIQUIATRA 2

Un hombre completamente sentado y abatido por la soledad. Buenos días, cabo, ¿cómo se encuentra?

PSIQUIATRA 1

(Manejando con una mano, dos bolas chinas). Nos han contado su caso. Nos han informado de sus problemas. Aquí los trataremos hasta la saciedad.

PSIQUIATRA 3

(Enrollando y desenrollando una cadena de reloj en uno de sus dedos, y apoyando una mano en uno de los hombros del cabo). No busque fútiles motivos para intranquilizarse por esta situación. No hay tales fútiles motivos.

PSIQUIATRA 2

(Al psiquiatra 3) ¡Quieres dejarle en paz! Tú y tus fútiles motivos. Acomódale. *(El psiquiatra 3 le sube los pies a una de las sillas y comienza a desanudarle los zapatos. El psiquiatra 2 lee en su cuaderno).* Y yo digo: Novalis, cabo, trastorno mental y depresión angustiosa tras prolongado servicio en armas y posterior estancia en el campo de concentración de Catasta. ¡Vaya! Sorpresa: condecorado con la Medalla Púrpura y Violeta al Valor y dos insignias a su heroico comportamiento en combate. Sin embargo: Intento de asesinato de oficial mediante la técnica de estrangulamiento con bandera nacional. *(Mirando al Cabo)* Con bandera nacional. Un asunto feo. Incendio y otro intento, ésta vez, de suicidio. Sin éxito. ¡Vaya, no es usted precisamente un angelito de la caridad!

PSIQUIATRA 3

(Dándole un masaje en los pies). Pues no.

PSIQUIATRA 1

(Sirviendo copas para todos. Al Psiquiatra 3). Quieres dejarle hablar.

PSIQUIATRA 3

(Desanudándole la corbata). Sólo quiero ayudar.

PSIQUIATRA 1

Él sabe defenderse perfectamente solo.

PSIQUIATRA 2

¿Cuántos hombres ha matado? Matado, no se equivoque.

PSIQUIATRA 1

(Entregándole una copa al psiquiatra 2) ¿Sigue deseando abandonar la patria, el mundo, este continuo amanecer?

PSIQUIATRA 2

(Anotando) Gracias. Persistencia en una actitud de silencio y reserva hostil hacia las buenas vibraciones de la curación. Seguramente, nos odia.

PSIQUIATRA 3

(Dándole un masaje en la espalda). Abandone ese capricho de repensar en secreto fútiles motivos.

PSIQUIATRA 1

(Le da la copa al psiquiatra 3) No haga caso, no haga caso de sus obsesiones sobre sus fútiles motivos: es una técnica burda de persuasión. ¿Cuales fueron los motivos, sin duda importantes, que le llevaron a querer acabar con la vida de su superior?

PSIQUIATRA 2

(Anotando) Quizá abatimiento, quizá entrega y caída en las fauces de un negro fatalismo.

PSIQUIATRA 1

Yo no puedo ayudarle si usted no me ayuda. Hábleme de su infancia.

PSIQUIATRA 3

Más bien, más bien, abrirse debería a una posible salida. Háblenos de su infancia.

PSIQUIATRA 2

El paciente parece conocer el valor en oro de la infancia y no suelta prenda. Me gusta.

PSIQUIATRA 1

¿En serio intentó estrangular a su oficial con la bandera?

PSIQUIATRA 2

Complejo de superioridad, desafecto y posiblemente algún abuso sexual por parte paterna durante su infancia: el paciente confirma nuestras sospechas manteniendo su mirada.

PSIQUIATRA 1

¿Qué se siente al apretar el cuello de un cabrón?

PSIQUIATRA 3

¿Por qué con tanto ahínco persigue esos fútiles motivos?

PSIQUIATRA 1

¿Ira, gozo, la saliva manando por la mandíbula animal?

PSIQUIATRA 2

Cabo, le voy a hacer una pregunta directa: ¿que opinión tiene de esta guerra? Sí o no.

PSIQUIATRA 3

Es hostil, es hostil por naturaleza: es un rebelde encantador.

PSIQUIATRA 2

¡Por favor, no intentes seducirle con tus fútiles motivos!

PSIQUIATRA 1

Me gustaría hacerlo a mí también, y romperle el cuello a unos de mis jodidos oficiales psiquiatras superiores...

PSIQUIATRA 2

Se lo voy a decir claro: su conducta denota un desequilibrio mental que ha debido de ser la causa del desdoblamiento de personalidad que sus contestaciones dan a entender. Su opinión de que la guerra es el infierno en la Tierra, conecta bastante con su esquizofrenia diabólica. Querido estúpido, la Tierra es el verdadero infierno: la guerra tan sólo caldea los ánimos.

PSIQUIATRA 3

¡Dios mío, él no puede contestarnos porque sería entrar en nuestro juego!

PSIQUIATRA 1

... y besarle el cuello mientras le aprieto.

PSIQUIATRA 2

La guerra, y es una opinión pacífica en la doctrina, ha servido excepcionalmente como instrumento para las relaciones comerciales y el conocimiento de culturas. ¿Qué me dice a eso, señor mío?

PSIQUIATRA 3

Es la vieja historia del maestro y el discípulo.

PSIQUIATRA 2

Sobre todo una guerra basada en la idea de raza, de diferencia, de distinción, de antagonismo, en definitiva: hablamos del motor de la Historia. Usted más que nadie debería estar de acuerdo.

PSIQUIATRA 3

Había una vez un maestro que enseñaba a su discípulo mediante el juego de las preguntas y las respuestas...

PSIQUIATRA 1

Estoy seguro que usted ni siquiera pensó en besarle el cuello mientras le ahogaba con la santa bandera nacional.

PSIQUIATRA 3

El discípulo no encontraba el camino de la virtud, porque siempre era él quien respondía, pero nunca preguntaba, así que un día...

PSIQUIATRA 2

¡¡Oh, cállate ya, no puedo soportar oír otra vez esa mierda de historia sobre el maestro y discípulo, no sabes ni siquiera contarla bien, cállate, joder!!

PSIQUIATRA 1

Usted no es de esos.

PSIQUIATRA 2

Le exijo que me explique cómo resolvería usted cualquier clase de conflicto entre naciones.

PSIQUIATRA 3

Diga usted algo para corroborar mi historia. Ya sabe, por qué eché a perder mi vida buscando fútiles motivos.

PSIQUIATRA 1

Usted me gusta.

PSIQUIATRA 2

Escúcheme: la gente es diferente y debido a eso se mata, y de esa muerte, se deriva la conquista del territorio.

PSIQUIATRA 1

Usted tiene personalidad.

PSIQUIATRA 2

¿Que es duro vivir con ello? : estoy de acuerdo.

PSIQUIATRA 3

Me atrae su silencio.

PSIQUIATRA 2

Pero, ¿qué está pasando aquí? Nos está llevando a su terreno. ¿Es que no os dais cuenta?

PSIQUIATRA 3

Me siento cómo una pequeña mosca blanca que vuela hacia la luz.

PSIQUIATRA 1

¡Basta! Es mío.

PSIQUIATRA 2

¡Sois unos gilipollas! Callaos de una vez. ¿Y el diagnóstico? El cabo no ha superado su estancia en el famoso campo de concentración de Catasta, donde según nuestra información, salvó de la muerte a un compatriota... un tal... Soldado D. Tengo entendido que usted lo mimó de forma excesiva

durante meses. ¿Nos puede confirmar esta hazaña?

PSIQUIATRA 1

Cuéntame qué cosas te hicieron en el campo de concentración.

PSIQUIATRA 3

Cuéntame si lo deseabas, si secretamente lo deseabas.

PSIQUIATRA 2

¿Considera que su padre era demasiado autoritario con usted?

PSIQUIATRA 1

¿Te gustaba hacerlo con tu madre?

PSIQUIATRA 3

Desnuditos en la cama.

PSIQUIATRA 1

A mí también.

PSIQUIATRA 2

¿Tuvo relaciones sexuales con aquél lindo soldado?

PSIQUIATRA 1

Le quieres poner cachondo, ¿verdad?

PSIQUIATRA 3

Su silencio es cómo un imán que tira de mi voluntad y la arrastra por el suelo. ¿Sabéis de qué os hablo?

PSIQUIATRA 2

Me está empezando a molestar en lo más profundo su reserva y recato. ¿Considera el suicidio un comportamiento de hombres?

PSIQUIATRA 1

Sé de lo que hablas perfectamente.

PSIQUIATRA 2

Rememoro: días después de su liberación del campo de concentración de Catasta, usted intentó estrangular a un superior que lideró el ataque, sobre el que recaía la sospecha de haber reclutado mujeres civiles de los territorios ocupados con el único fin de satisfacer sus necesidades sexuales, junto con las necesidades sexuales de varios oficiales más, algunos de ellos, también partícipes de la liberación del campo.

PSIQUIATRA 3

¿Confirma esta versión, o es una versión que choca con su psique?

PSIQUIATRA 1

¿Por qué, por qué utilizar la bandera nacional para un acto así?

PSIQUIATRA 2

Tengo entendido que antes de la guerra, usted era carnicero y tenía mujer y dos hijos. ¿Podría hacer una mueca para confirmar esta hipótesis?

PSIQUIATRA 1

Gire los ojos, mueva la cabeza, ¡haga algo, por favor!

PSIQUIATRA 3

Tanto silencio no es bueno, Novalis.

PSIQUIATRA 2

¿Es cierto que su mujer fue violada por el enemigo en su propia casa, delante de sus hijos, que fueron abatidos posteriormente y dejados allí sin darles santa sepultura? ¿Es ésa aberración cierta?

PSIQUIATRA 1

Querido amigo: usted sufre una desestructuración de las emociones debido a la evidente culpa que tiene en este desagradable episodio de su familia. Pero si no colabora...

PSIQUIATRA 3

No, no, no se haga el tonto: su culpa.

PSIQUIATRA 2

¿Es cierto que los violadores de su mujer, (y con ello no queremos decir que gozara) eran antiguos vecinos suyos?

PSIQUIATRA 1

Una buena penetración es una buena penetración, cabo, y aunque ellas digan lo contrario, después de tanto tiempo...

PSIQUIATRA 3

No es demasiado espiritual que maten a tus hijos después de ver una cosa así.

PSIQUIATRA 2

Háblenos de los tocamientos con su amigo en el campo de concentración.

PSIQUIATRA 1

Si lo hacían los griegos, ¿por qué no yo?

PSIQUIATRA 3

Si no dice algo dentro de poco voy a estallar.

PSIQUIATRA 1

Pero, ¿es que no veis cómo le tiemblan las fuerzas, cómo intenta mantenerse en pie? Relájese, soldado.

PSIQUIATRA 2

Esta bien, señor, éste es el resultado de su obstinada postura: diagnosticamos una personalidad múltiple con tendencia al histrionismo, a la agresividad y a las fuerzas ocultas de la Naturaleza. Deficiente percepción del entorno y baja autoestima debido a la constatación de que, en realidad, su mujer gozó haciéndolo con varios hombres, mientras usted hacía manitas con su compañero de barracón.

PSIQUIATRA 1

Por tanto, yo creo que una temporadita bajo tratamiento sería la solución conveniente. ¿Qué opináis?

PSIQUIATRA 3

Sí, con una buena temporadita hasta el fin de los tiempos, me parece que algo podría hacerse con esa tontería de que su mujer sólo gozaba con él.

PSIQUIATRA 2

Por supuesto, nosotros prepararemos la terapia. Le mandaremos al sitio indicado. Seremos su querido equipo amigo en la distancia. *(Hablando mientras escribe)* Dado de baja por el querido equipo amigo del Hospital General... *(Firma en el cuaderno y arranca unas hojas y se las pasa al psiquiatra 1).*

PSIQUIATRA 1

(Firma en las hojas y se las pasa al psiquiatra 3, que también firma y se las devuelve al psiquiatra 1). Nos gustaría quedarnos con usted todo el día, quizá hasta su recuperación, pero preferimos que nuestros pacientes reflexionen con nuestras palabras a lo largo del tiempo. Por ello, aquí le dejamos copia de nuestras conclusiones médicas. Estúdielas. Sólo digo eso. *(Le entrega las hojas).*

PSIQUIATRA 3

Que sepa que usted no es el único que nos preocupa.

PSIQUIATRA 2

Pero salga de esa actitud, hombre...

PSIQUIATRA 3

Cúidese.

PSIQUIATRA 1

Y no nos olvide. *(Los tres van hacia la salida. Se detienen. Cuchichean entre ellos. Después, se giran hacia el cabo)*

TODOS

¡Feliz viaje, compañero!

Mutis de los psiquiatras.

Oscuro